

CULTURA, DESARROLLO Y EDUCACIÓN EN LAS COMUNIDADES ATACAMEÑAS DE LA II REGIÓN DE CHILE

CULTURE, DEVELOPMENT AND EDUCATION IN THE "ATACAMEÑOS" COMMUNITIES OF CHILE
II REGION

Roberto Hernández Aracena
Especialista en Antropología de la Educación

Carlos Thomas Winter
Especialista en Patrimonio y Medio Ambiente

Universidad de Chile
Cap. Ignacio Carrera Pinto 1045, Nuñoa, Santiago
dptoantr@uchile.cl

Resumen: Este artículo se enfoca primeramente en el análisis e interpretación de los efectos provocados por la globalización sobre los sistemas culturales locales del mundo atacameño en la II Región de Chile. Se examina la capacidad de respuestas de sus sistemas culturales sobre la base de una larga tradición de adaptación de los atacameños ante los cambios ocurridos en su medio natural y social, y las intervenciones recientes de organismos estatales, empresas privadas, ONGs y fundaciones que pretenden imponer en forma asimétrica a estas comunidades indígenas, un desarrollo ajeno a la lógica de sus sistemas culturales. Se analizan, especialmente, sus potencialidades para generar sus propios proyectos de desarrollo a escala local, considerando sus singularidades culturales y sus identidades, bases para un desarrollo sustentable. En esta parte, se expone una visión antropológica sobre el rol fundamental que debe jugar en dicho proceso, una educación rural con pertinencia local, que rescate y ponga en valor la cultura atacameña pero que reconozca e internalice, a su vez, las nuevas realidades rurales. Finalmente, se plantea una propuesta en función de las alternativas de desarrollo creadas e impulsadas por las propias comunidades en el marco de un mundo global, a fin de lograr un futuro sustentado en sus culturas locales, donde la escuela se transforme en el centro que oriente y potencie estos procesos.

Palabras claves: cultura, educación, desarrollo, currículo pertinente y respuesta adaptativa.

Abstract: This article is focused firstly on the analysis and interpretation of the effects of globalization on the local cultural systems of the "Atacameño" world in the II Region of Chile. The capacity of their cultural systems to respond is examined on the basis of the "Atacameños" long tradition of adaptation in the face of the changes that have taken place in their natural and social environment, and the recent interventions of state agencies, private companies, NGOs and foundations that seek unilaterally to impose on these native communities a development scheme alien to the logic of their cultural systems. Their potential, especially to generate their own local-scale development projects, is analyzed, considering their cultural singularities and identities as the bases for sustainable development. At this point, an anthropological vision of the fundamental role to be played in this process by a locally relevant rural education is presented; the purpose of such education is to

rescue and value the Atacamenian culture, but recognizing and internalizing as well the new rural realities. Finally, a proposal based on the development alternatives created and driven by the communities themselves within a globalized world framework is suggested in order to achieve a future supported by their local cultures, where the school becomes the center that guides and reinforces these processes.

Key words: Culture, education, development, pertinent curriculum and adaptive response.

INTRODUCCIÓN

La globalización está provocando importantes cambios en todas las sociedades a escala mundial, transformando la vida política, económica, social y cultural de los diversos pueblos. A estos procesos no han escapado los pueblos indígenas del Tercer Mundo, y particularmente los de América Latina. Para la Antropología es de gran interés el conocer e interpretar los efectos que este fenómeno globalizador está produciendo en las culturas locales de las comunidades urbanas y rurales, y analizar las respuestas de los sistemas culturales frente a los retos impuestos por las nuevas condiciones propiciadas por un modelo de desarrollo neoliberal.

Este trabajo pretende entregar los resultados de una línea de investigación antropológica, realizada desde hace 30 años, sobre los cambios culturales ocurridos en las comunidades atacameñas, quienes habitan en el desierto de Atacama desde tiempos milenarios. El análisis y la interpretación de los procesos de cambios culturales ocurridos durante las tres últimas décadas del siglo XX y los primeros años del Siglo XXI, se centran fundamentalmente en los efectos provocados por la globalización sobre los sistemas culturales locales y las readecuaciones de esos sistemas concebidas como respuestas a las condiciones impuestas por una *nueva ruralidad*. Se examinan críticamente las limitaciones de un medio ambiente desértico, los antecedentes de una larga tradición de adaptación de las comunidades humanas a las condiciones del ambiente natural y social, la capacidad de respuesta de sus sistemas culturales locales, y las intervenciones recientes de organismos estatales, empresas privadas, ONGs y fundaciones que pretenden, a través de proyectos de desarrollo ajenos a la lógica de sus sistemas culturales, mitigar los efectos nocivos de la globalización. Se estudian, principalmente, las respuestas adaptativas de las comunidades ante estas recientes intervenciones a fin de evaluar sus potencialidades para el futuro, como fuentes generadoras de sus propios proyectos de desarrollo a escala local. Finalmente, se realiza un análisis y discusión sobre las alternativas de desarrollo creadas y potenciadas por las propias comunidades en el marco de un mundo global, a fin de lograr un futuro sustentado en sus culturas locales. En esta parte final, se expone una visión antropológica sobre el rol fundamental que debe jugar una educación rural con pertinencia local, que rescate y ponga en valor la cultura atacameña, considerando las diversas realidades locales, pero que reconozca e internalice a su vez, las nuevas realidades

locales y globales, a fin de responder ante un proceso globalizador con un desarrollo con identidad, construido y conducido por las mismas comunidades. De esta manera, esta propuesta educativa posibilitaría el logro de un desarrollo sustentable para las nuevas generaciones del siglo XXI, con base en la participación conjunta de las comunidades y los agentes externos, a fin de asegurar el éxito de los proyectos de desarrollo que ellos propongan y conduzcan en su etapa de ejecución.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Históricamente, las comunidades atacameñas han sufrido la escasez del agua para el desarrollo de sus actividades agropecuarias. Sin embargo, hasta hace poco tiempo, ellas han sido eficientes para responder a esta carencia, creando sistemas tecnológicos pertinentes, una organización social que generó fuertes vínculos intracomunitarios e intercomunitarios, y un sistema de creencias que permitió armonizar la relación con su entorno natural. Algunos antropólogos se refieren a éstas como "sociedades hidráulicas", en las cuales, el uso y la administración del agua se constituyó en el motor principal para la existencia y desarrollo de comunidades agrícolas en sus planos tecnoeconómicos, organizacionales e ideacionales. No cabe en el objetivo de este trabajo discutir el valor explicativo e interpretativo de estas posiciones teóricas y sus visiones materialista y unicasales (Orellana et al., 1992). Pero a partir de la década de los noventa, el problema de la escasez del agua se ha agudizado, por la excesiva extracción de este recurso por parte de las empresas mineras. Esta situación ha generado serios problemas de subsistencia para las poblaciones agrícolas, llegándose a pensar seriamente en su inevitable extinción. Frente a este problema, los estudios antropológicos han enfatizado los factores exógenos, como es el caso de la intervención de la minería en la sustracción de recursos hídricos, o el impacto sobre los ambientes naturales y las actividades productivas de sus poblaciones. Otros trabajos se han orientado hacia una discusión sobre el futuro inseguro que enfrentan estas comunidades agrícolas y pastoriles, con fines de denuncia de esta situación. Pero es necesario estudiar el problema al interior de las diversas comunidades atacameñas, a fin de tener una visión más concreta que permita evaluar la magnitud del problema. Esto implica conocer cómo los sistemas culturales locales han reaccionado frente a los efectos negativos del impacto globalizador, analizar la capacidad de respuesta de estas comunidades étnicas ante los cambios desde tiempos prehistóricos hasta hoy, o sea, centrar el análisis en el reconocimiento de la capacidad inagotable de las comunidades humanas para transformarse en el marco de procesos de cambios pero dentro de una lógica impuesta por sus propias culturas en constante interacción con sus entornos sociales y naturales. Este planteamiento conduce a destacar la diversidad de experiencias de adaptación, exitosas o no, que encontramos en las diferentes realidades rurales. Dicho enfoque se corresponde con el debate actual sobre el desarrollo, y la disyun-

tiva de los pueblos sobre globalización o posdesarrollo (Gimeno y Monreal, 1999; Escobar, 2000). Como consecuencia de esta discusión, surgen también estudios antropológicos que analizan e interpretan las expresiones locales de la globalización, escenario propicio para poder comprender cómo las culturas locales responden al impacto globalizador (Bueno y Aguilar, 2003). Muchos antropólogos actualmente destacan el fracaso de las experiencias de desarrollo propiciadas por un modelo neoliberal que ha intentado imponerse en todas las sociedades del Tercer Mundo. Hoy buscamos, dentro de una nueva corriente que habla de un posdesarrollo, el repensar el desarrollo o simplemente desecharlo así como ha sido concebido por las sociedades del Primer Mundo, en sus centros académicos y en los organismos multilaterales, quienes han impuesto una lógica que ha encontrado fuertes contradicciones con las culturas locales de las diversas sociedades de África, Asia y América Latina. El posdesarrollo permite visualizar las experiencias de resistencia de las poblaciones tercermundistas frente al desarrollo globalizador y la modernidad. Hoy, la antropología busca alternativas de desarrollo a partir del análisis y la interpretación de los diferentes casos exitosos de pueblos que han creado nuevas formas de pensar y actuar en la vida social, fuera de la lógica globalizadora. En este trabajo se reconoce el valor de estas posiciones que buscan nuevas alternativas para un modelo de desarrollo fracasado porque ha tratado de imponer un desarrollo que ha entrado en serias contradicciones con las culturas locales, provocando tensiones y desequilibrios, pérdida o debilitamiento de las identidades culturales, desintegración de las comunidades por la imposición de valores culturales ajenos a sus tradiciones y un deterioro notable de su calidad de vida.

El análisis del caso de los atacameños parte de la concepción de un desarrollo que se sustenta en el valor de sistemas culturales locales basados en una larga experiencia de adaptación que han tenido en ambientes desérticos, pero que reconoce, a su vez, el reto constituido por las nuevas condiciones impuestas por un fenómeno globalizador imposible de obviar. La tarea a emprender para poder construir un proyecto de desarrollo a nivel de cada realidad local impone, por una parte, el rescate de las tradiciones culturales que se remontan a épocas prehistóricas, base de su existencia actual, y por otro lado, el reconocimiento y comprensión de las nuevas realidades rurales producto del proceso globalizador, contexto en el cual deben desarrollarse las nuevas generaciones. Esta tarea sólo puede ser cumplida por un sistema educativo rural que tenga la autonomía de gestión para construir proyectos educativos que sean pertinentes a cada realidad local, rescatando y validando conscientemente su pasado, pero a su vez asumiendo las nuevas ruralidades, dialogando con los nuevos agentes de cambios. Esto implica, en concreto, un currículum escolar que debe ser reformulado sobre la base de dichas consideraciones. Una educación de esta naturaleza, donde intervienen todos los agentes educadores formales e informales, es el elemento que puede dar sustentabilidad a los proyectos de desarrollo que

las mismas comunidades diseñen, ejecuten y co-evalúen con los agentes sociales intervinientes en los procesos de cambios.

En función de esta propuesta, se identificaron cuatro momentos para la determinación y comprensión de los cambios ocurridos en los sistemas culturales atacameños. El primer momento corresponde a los antecedentes prehistóricos de aproximadamente 10.000 años de antigüedad, con un proceso de cambios que se inicia con los primeros grupos de cazadores y recolectores, hasta las comunidades agrícolas avanzadas, con centros poblados fortificados, en los 900 d.C. El segundo momento para el estudio de los procesos de cambios de las comunidades atacameñas se ubica al comienzo de la década de los setenta (Hernández, 1974; Hernández y Poblete, 1975) el cual se refiere al estado de situación de las comunidades atacameñas antes del inicio del proceso globalizador. Esta instancia nos da cuenta de los efectos acumulados por el impacto del desarrollo minero basado en la extracción y procesamiento del cobre durante el siglo XX. El tercer momento incorpora los efectos de los diez primeros años de globalización, el cual se ubica en los inicios de la década de los noventa (Orellana et al., 1992; Hernández, 1994 y 1995). El cuarto momento de las comunidades atacameñas nos da cuenta del impacto del proceso globalizador después de 20 años de experiencia, a principios de la primera década del Siglo XXI (Thomas y Hernández, 2001; Hernández, 2003), fenómeno que se encuentra en proceso de análisis y discusión actualmente, en el marco de un cuestionamiento general a las experiencias fallidas de desarrollo que la Antropología crítica está realizando, y en la búsqueda de alternativas de desarrollo a escala local para mejorar sus condiciones de vida y lograr una adaptación a un mundo global que trata de imponerse en todos los espacios de la vida social de las poblaciones locales.

ANTECEDENTES PREHISTÓRICOS

Las comunidades atacameñas se ubican en un ambiente natural desértico al interior de la II Región de Chile, en dos sectores geográficos de la provincia del Loa: en la cuenca superior del río Loa y sus tributarios como es el caso del río Salado, y la otra, en la cuenca del Salar de Atacama. En el primer sector se ubican las comunidades de Cupo, Aiquina, Turi, Toconce, Caspana, Río Grande y Chiu-Chiu. En el segundo sector están las comunidades de San Pedro de Atacama, Toconao, Talabre, Camar, Socaire y Peine. Los habitantes de estas comunidades son depositarios de una tradición milenaria de adaptación a las difíciles condiciones impuestas por el desierto de Atacama, considerado tal vez el más árido del mundo. Sus patrones de asentamientos se remontan a los primeros grupos de cazadores y recolectores que recorrieron y conocieron los diversos sitios de posibles poblamientos humanos en las quebradas de la precordillera y los oasis de las cuencas del desierto de Atacama. Hoy estas comunidades ocupan una franja habitable que se sitúa entre los 2.400 y los 3.300 m.s.n.m.

Los atacameños desarrollaron sistemas de producción agrícola y pecuaria basándose en tecnologías adaptadas a las condiciones del desierto y a los variados ecosistemas de montaña. Los diversos pisos ecológicos existentes en la precordillera de Los Andes permitieron una producción agrícola diversificada, posibilitando el intercambio de productos agrícolas entre las distintas comunidades. Así, encontramos que algunas de ellas se especializaron en determinados productos, por las bondades de sus ambientes naturales y las tradiciones tecnológicas sobre esos cultivos. Unas se destacaron por la producción de forraje, otras por los cereales, frutales o leguminosas. Es notable el conocimiento que tenían de las napas superficiales y el desarrollo tecnológico que manejaban para la producción agrícola en lo que se refiere a los sistemas de regadío (canales, represas, riego por inundación), las variedades de rubros agrícolas y pecuarios, genéticamente probadas en condiciones desérticas a diferentes alturas, y la construcción de terrazas. Se destacan los sistemas de organización para la captación, distribución y uso de los recursos hídricos (sistemas de turnos de agua, juez de agua, organizaciones por canales de regadío y comités de vigilancia). También los sistemas de intercambio de productos mediante el trueque, modalidad que persiste a pesar de la introducción de los circuitos monetarios de los mercados modernos.

Es muy importante considerar y valorar los procesos milenarios de adaptación de los atacameños a las difíciles condiciones de sus hábitats naturales. El largo desarrollo en el tiempo, desde las primeras bandas de cazadores y recolectores que se internan en los sitios de montaña y las cuencas medias desérticas, constituyeron un reto y un impulso para la creación de formas culturales que les permitieron luego asentarse en diversos sitios. El conocimiento profundo de la fauna nativa y sus lugares de alimentación, el manejo genético zootécnico y fitotécnico, permitieron la creación de variedades adecuadas para sus necesidades, sentando las bases de la domesticación de animales y plantas, principalmente raíces y tubérculos (Benavente, 1982). Para esto último, se desarrolló un conocimiento y experimentación con variedades de plantas comestibles que se adaptaron mejor a los diversos pisos ecológicos y a las condiciones del suelo y el clima (maíz, quínoa, oca, papa y 70 variedades más), fundamento para el surgimiento de los primeros pueblos horticultores, aproximadamente en los 1200 a.C. Ellos lograron resolver los problemas agroecológicos e hidráulicos, mediante ingeniosos sistemas de cultivos y regadío. La construcción de terrazas, suelos y sistemas de regadío, por otro lado, testimonia el conocimiento y maestría con que se manejaron los diversos ecosistemas de desierto y montaña. Los cultivos agrícolas con riego por inundación es la forma de riego más antigua en la zona (800 a.C.). Estos pobladores prehistóricos no sólo construyeron canales superficiales, sino que también aprovecharon las aguas subterráneas, captando el agua de manantiales y construyendo verdaderas galerías filtrantes, principalmente en la zona costera. Con todo, el andén o terraza es uno de los logros más importantes de la agricultura prehispánica de las tierras altas de los Andes. Conjuntamente con obtener una mejor utilización del agua de

las redes hidrográficas naturales en beneficio de las especies cultivadas, se asocia al objetivo de preservación de los suelos de cultivo ante la erosión hidrológica. El éxito en la creación de estos sistemas agrícolas altamente especializados para vivir en condiciones de desierto, permitió a dichas poblaciones adaptarse a situaciones medioambientales difíciles con relativo éxito, posibilitando un fuerte crecimiento demográfico. Este éxito se demuestra con la presencia de asentamientos humanos numerosos en el período agroalfarero tardío (900 d.C.) como los casos de Chiu-Chiu (Thomas et al., 1989) y posteriormente, la presencia de centros fortificados (pukaras) como el de Turi, con una población estimada entre 4.000 y 5.000 individuos.

EL DESARROLLO MINERO Y LOS CAMBIOS PROVOCADOS

Pero el desarrollo minero en el norte de Chile, desde las primeras décadas del siglo XX, que se sustentó primero en la explotación del salitre y luego en el cobre, marca un hito histórico importante para las comunidades atacameñas, por su impacto sobre la existencia misma de estas poblaciones originarias. Las investigaciones antropológicas realizadas a principios de la década de los setenta sobre los cambios provocados por el desarrollo minero y la presencia de centros urbanos (Hernández, 1974; Hernández y Poblete, 1975) determinan una fuerte emigración de sus poblaciones hacia los campamentos mineros y sus centros urbanos cercanos, una explotación sin control de los recursos naturales de sus territorios para abastecer a estos centros, un relativo desarrollo agrícola en algunas comunidades que se vinculan más directamente con los mercados del mundo urbano-minero (Chiu-Chiu y San Pedro de Atacama), la penetración de la cultura urbana entre los jóvenes, la pérdida de muchas tradiciones culturales como es el caso del valor y significado de ciertas fiestas tradicionales, cambios en la estructura agraria que se refieren a la introducción de nuevas formas de tenencia de las tierras agrícolas (medieros y arrendatarios) y nuevas modalidades de contratación de mano de obra agrícolas (caso de los jornaleros), la presencia de poblaciones venidas de otras regiones del país que rompen con la homogeneidad sociocultural de sus comunidades y la pérdida de formas de solidaridad a nivel comunitario.

Estos procesos de cambios se producen con distintos niveles de profundidad y complejidad, según las diversas realidades locales del mundo atacameño. En la década de los setenta hay muchas comunidades que por situaciones de mayor aislamiento y por la presencia de sistemas culturales más consolidados, muestran niveles superiores de tradicionalismo frente al impulso modernizador que proviene del sistema social mayor. Con esto queremos significar que el proceso de cambios en el mundo atacameño no es homogéneo, sino que tiene sus singularidades, producto de las distintas realidades locales. Aquí jugó un papel muy importante el problema de la disminución sustancial de los recursos hídricos disponibles para las activida-

des agrícolas y pecuarias, como consecuencia de la extracción de estos recursos para el desarrollo minero y el abastecimiento de los grandes centros urbanos (Calama, Antofagasta y Tocopilla). Sin embargo, se puede afirmar que los atacameños, a pesar de sufrir los efectos nocivos de los cambios impuestos por un desarrollo exógeno, fueron capaces de adaptarse a las nuevas condiciones, generando respuestas de sus sistemas culturales que les permitieron mantener, en cierto grado, el control de los procesos de cambios provenientes de un mundo externo ajeno a su realidad sociocultural.

EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN

En las dos últimas décadas del siglo XX y los comienzos del siglo XXI se observan profundas transformaciones en los diversos ámbitos de las sociedades rurales del Tercer Mundo como consecuencia de la globalización. Estos cambios ocurridos en el mundo rural han llevado a muchos autores a señalar la presencia de una *nueva ruralidad* (Llambí, 1995), ya que se interpreta a este fenómeno como un cambio en la esencia misma de lo rural. Ello conduce a una discusión sobre la incapacidad interpretativa que tienen las teorías y los conceptos específicos del mundo rural construidos sobre la base de realidades rurales ya superadas. Las comunidades indígenas de América Latina, y de Chile en particular, no han sido ajenas a estos procesos. Todo lo contrario, ellas también han recibido los efectos globalizadores por su mayor fragilidad y desprotección social. Las comunidades atacameñas que conocemos a principios del tercer milenio en el norte de Chile, son depositarias de una experiencia milenaria que les ha permitido crear sistemas culturales capaces de superar las difíciles condiciones impuestas por un ambiente natural desértico y los efectos negativos del desarrollo minero durante el siglo XX. El resultado de esto ha sido su persistencia como poblaciones rurales asentadas en toda el área oriental de la provincia del Loa. Pero hoy, los atacameños que viven en los diversos sitios del desierto de Atacama sufren una fuerte amenaza a su existencia misma, como consecuencia de los efectos devastadores del proceso globalizador y del modelo de desarrollo neoliberal que lo acompaña. Se puede decir que ellos viven una situación extremadamente crítica ya que han perdido el control de los procesos de cambios profundos que se han producido en todos los ámbitos de la vida rural como consecuencia de la globalización. Esto implica que la notable capacidad de adaptación demostrada por los atacameños a través de 10.000 años de existencia se encuentra hoy cuestionada, por su incapacidad demostrada para responder eficientemente ante los efectos negativos provocados por los cambios que tan aceleradamente ha producido el proceso globalizador en el mundo rural (Hernández y Thomas, 2002). Esta situación actual será la base para la discusión final del trabajo, en la búsqueda de alternativas que permitan a estas comunidades retomar el control de su presente y su futuro en un mundo altamente transformado, o sea, recuperar el dominio sobre su propio desarrollo a escala local pero en un contexto global.

El impacto de la globalización ha sido estudiado en esta investigación en dos momentos, como ya se expuso anteriormente. A principios de la década de los noventa se realizó una primera aproximación al problema desde la perspectiva de la escasez del agua, como un factor de desequilibrio de sus sistemas culturales, en lo que se refiere a las actividades productivas del agro, a los sistemas tecnológicos, a las relaciones y la organización de las comunidades, y a las visiones de su mundo natural y sobrenatural (Hernández, 1995). En ese momento, se constató un notable deterioro de las condiciones del ambiente natural del sector de la precordillera y la cuenca del salar de Atacama, producto de la fuerte explotación de los recursos naturales, el desecamiento de las áreas de pastoreo, la contaminación del aire y los suelos agrícolas por las formas de eliminación de los desechos de las plantas de procesamiento del cobre, todo lo cual ha producido una baja notable en la calidad de vida de las poblaciones rurales. Estudios realizados han determinado que los desechos de la planta de procesamiento del cobre de Chuquicamata llegan hasta zonas selváticas del suroeste de Brasil, demostrando con esto la magnitud del problema ecológico. El caso más grave lo constituye la comunidad atacameña de Chiu-Chiu, cuyos suelos y cultivos agrícolas reciben directamente los residuos del procesamiento del cobre de Chuquicamata, producto de su cercanía a este centro minero (33 km). Aquí hay un problema ecológico sobre el cual la población de esta comunidad tiene un nivel de conocimiento adecuado y una conciencia clara de sus efectos nocivos para sus habitantes. Por ejemplo, desde hace aproximadamente 4 años, el cultivo principal (la zanahoria) tiene una enfermedad, la cual es atribuida por los productores agrícolas de Chiu-Chiu a esta contaminación. Sin embargo, el problema ecológico general no ha sido abordado seriamente por las instituciones pertinentes del Estado chileno.

El otro fenómeno importante producido por el efecto globalizador es la fuerte emigración de la población económicamente activa. Hoy sus efectos se observan en la notable escasez de población joven en todas las comunidades atacameñas. El despoblamiento general se manifiesta con mayor fuerza en comunidades como Toconce, Camar, Aiquina, Turi, Cupo y Peine. Este desequilibrio demográfico ha repercutido sobre las actividades agropecuarias, sobre la organización social, el liderazgo y la familia. Dicho despoblamiento puede observarse en la gran cantidad de viviendas deshabitadas y las numerosas terrazas de cultivos abandonadas durante las últimas tres décadas. Un caso interesante y divergente lo constituye la comunidad atacameña de Peine, que a principios de la década de los setenta tenía una población no mayor de 30 individuos, pero posteriormente, como consecuencia de la instalación de explotaciones relacionadas con el litio y el cobre, ha sido poblado por inmigrantes provenientes de otras regiones de Chile, muchos de los cuales se unieron a atacameños provenientes de los centros poblados cercanos. Evidentemente, el despoblamiento general de la región precordillerana de la provincia del Loa tiene también serias implicancias geopolíticas.

El tercer fenómeno importante de destacar es la pérdida de tradiciones culturales que constituían la base de la vida comunitaria, y de sus relaciones con el entorno natural y sobrenatural. Simultáneamente, se produce una notable penetración de patrones culturales ajenos al medio rural, a través de los emigrantes e inmigrantes y los nuevos medios de comunicación e información. En este fenómeno es importante destacar la presencia de valores culturales propios de la modernidad que entran en contradicción con los valores comunitarios tradicionales del mundo atacameño. Ello ha producido una desarticulación en los diferentes planos de la vida social de las comunidades rurales. Hoy se observan tensiones entre las culturas locales y los elementos extraños que penetran por medio de diversos agentes sociales. También esto ha provocado un distanciamiento entre las viejas y nuevas generaciones de sus poblaciones locales, contribuyendo a la emigración masiva de los jóvenes hacia centros de atracción fuera del mundo rural atacameño.

Los fenómenos ecológicos, demográficos y culturales señalados anteriormente, han afectado fuertemente a los sistemas de producción agropecuaria de los atacameños, al generar carencias fundamentales para su funcionamiento (recursos naturales, mano de obra y creencias y valores relacionados con lo productivo). A esto se suma la imposición de un modelo de desarrollo económico a escala global, que repercute en las actividades productivas del mundo rural en general y, en particular, del mundo atacameño. Es importante destacar la introducción de nuevas relaciones económicas entre los agentes sociales, nuevas relaciones laborales y la presencia de nuevas categorías de trabajadores agrícolas (jornaleros y temporeros) provenientes de otras regiones de Chile y de Bolivia, la penetración de una racionalidad productiva vinculada con los nuevos mercados agrícolas, como también cambios en la legislación que modifican las formas y la tenencia de la tierra y sus recursos naturales. En este aspecto es muy importante señalar la modificación del Código de Aguas en 1981, lo que produjo la pérdida de los derechos ancestrales de los atacameños sobre las aguas de sus territorios, y permitió la venta de los derechos de explotación de estos recursos a empresas mineras. Muchos líderes atacameños hoy dicen que "antes nosotros éramos los dueños del agua, ahora son otros los amos". Sin embargo, en un fallo "histórico", en el mes de abril de 2004, la Corte Suprema de Chile reconoció los derechos ancestrales de la comunidad de Toconce sobre sus recursos hídricos, obligando a la empresa sanitaria Aguas de Antofagasta, a restituir 100 litros de agua por segundo, para sus necesidades de desarrollo agrícola actual y futuro. Este hecho jurídico constituye una esperanza para el reconocimiento pleno de los derechos de estos pueblos indígenas sobre sus territorios y recursos naturales.

En el terreno agrícola, se produce una reorientación de la producción, atendiendo a las demandas de los mercados locales y regionales. Un caso notable es Chiu-Chiu, donde el sistema de producción agrícola tiende a la

monoproducción (cultivo de zanahoria), modalidad que resulta inapropiada frente a mercados agrícolas cambiantes y muy competitivos, y agrónomicamente frágil frente a plagas y enfermedades. Una tendencia interesante observada en numerosas comunidades la constituye la introducción de variedades de hortalizas para la demanda de los consumidores de los centros urbanos cercanos. Las condiciones climáticas y de los suelos agrícolas de algunos sitios favorecen la calidad de ciertos productos hortícolas.

Frente al primer impacto de la globalización se producen variadas respuestas adaptativas de las comunidades atacameñas sustentadas en sus sistemas culturales locales. San Pedro de Atacama, Chiu-Chiu y Lasana, comunidades muy vinculadas con los centros urbanos, presentan un debilitamiento de sus relaciones con su pasado histórico y prehistórico, una pérdida importante de sus tradiciones culturales y un escenario social interno notoriamente modificado, situación que explica la penetración de los rasgos más significativos del modelo de desarrollo globalizador en sus sistemas de producción, organización comunitaria y sistemas valóricos. En estas comunidades, los sistemas de producción agrícola se readequan a las demandas de los mercados urbanos, introduciendo nuevos cultivos en los rubros de hortalizas y flores, producidas con nuevas tecnologías, nuevas relaciones laborales (asalariadas y de carácter temporal) y nuevas vinculaciones con los mercados agrícolas. Hay una notable reorientación de la producción agrícola hacia la venta en detrimento del autoconsumo. Sin embargo, en las comunidades precordilleranas, con menores relaciones con los centros urbanos, se mantiene el predominio de la producción para el autoconsumo (maíz, papa, haba, quínoa y alfalfa). Un indicador de cambios en el sistema es, por ejemplo, la producción de semillas de zanahoria en Toconce y Caspana para los productores de Chiu-Chiu. Se mantiene la rotación de cultivos en las comunidades de la precordillera, pero se ha perdido el sistema de intercambio intercomunitario de productos agrícolas. Con excepción de Chiu-Chiu, San Pedro de Atacama y Lasana, hay una resistencia al uso de productos químicos en los cultivos (herbicidas, pesticidas y abonos). En el caso de la ganadería y frente a la disminución de las áreas de pastoreo, surgen tres formas de respuestas: una fuerte reducción de la población ganadera, la movilización de los rebaños hacia nuevas áreas de pastoreo y el reemplazo del ganado mayor por la cría de animales menores: conejos, cuyes, gallinas y otras especies menores.

En el terreno de la organización para las actividades productivas es donde se observa una mayor riqueza de respuestas adaptativas. La contratación de trabajadores asalariados por un tiempo limitado, la incorporación de inmigrantes ilegales de Bolivia, la presencia de formas de medierías y arrendamientos de los predios agrícolas, son algunas de las innovaciones que se introducen, principalmente en las comunidades cercanas a Calama. Pero donde se determina una mayor variedad de respuestas organizativas es en

la distribución y uso del agua: turnos de agua diurnos y nocturnos, juez de agua, comité de regantes y comité de vigilancia.

A comienzos del siglo XXI, la extracción de los recursos hídricos por las empresas mineras se ha acentuado notablemente debido al gran desarrollo minero por parte de empresas estatales y privadas. Este es un fenómeno en incremento que según las proyecciones de los estudios geológicos y económicos, determinan un punto crítico entre los años 2005 y 2006, por la insuficiencia de los recursos hídricos existentes en el desierto de Atacama para satisfacer las necesidades de la minería en expansión (diario La Tercera, 29/06/2003). Hoy se buscan para explotar, las aguas subterráneas existentes en los territorios atacameños, por intermedio de empresas privadas de exploración que actúan como intermediarias de las empresas mineras. El acceso a los derechos de exploración y explotación de los recursos hídricos pertenecientes a los atacameños, se están llevando a cabo a través de procedimientos y modalidades irregulares que en muchos casos están reñidos con la ética y la moral. Estamos presenciando actualmente un proceso de negociaciones entre empresas privadas y comunidades atacameñas para el acceso a los recursos hídricos en condiciones de inequidad, ya que los líderes atacameños no están capacitados para negociar con agentes económicos que se rigen por una lógica de mercado neoliberal. Este es un asunto que merece ser denunciado por los enormes perjuicios que provocarán sobre el futuro de las nuevas generaciones atacameñas. Se puede decir que estas comunidades están hipotecando su futuro.

Un segundo aspecto que se destaca en el proceso globalizador actual es el interés de empresas públicas y privadas, o personas naturales, por comprar tierras pertenecientes a comunidades atacameñas que las ocupan desde tiempos prehistóricos. Así, observamos la instalación de áreas de turismo rural (Chiu-Chiu y San Pedro de Atacama), parcelas de agrado (Chiu-Chiu y San Pedro de Atacama), explotación de canteras (Peine), explotación agropecuaria, o de simple acceso al derecho de aguas (Camar). La pérdida de territorios comunitarios es un asunto de gran importancia para las poblaciones atacameñas, ya que el territorio sigue siendo un referente fundamental de su identidad.

El tercer fenómeno importante se refiere al desarrollo desde la década del 90 de un turismo étnico y ecológico, desarrollado por empresas privadas que tienen su sede en Calama y San Pedro de Atacama. Esta es una actividad económica fundamentalmente orientada a turistas del Primer Mundo. Sin embargo, el Estado chileno a través de INDAP, ha ido creando una red de albergues rurales administrados por las propias comunidades y con el apoyo de la CONADI. Es el caso de Socaire, Peine, Toconce y Caspana. El turismo es una actividad que se encuentra en esta zona en una primera etapa. Entre los líderes atacameños es vista como una actividad importante

para el desarrollo futuro de sus comunidades, pero administrada por ellos mismos, a fin de asegurar que los beneficios queden en sus comunidades.

La migración de la población joven hacia los centros mineros y urbanos del norte de Chile es un fenómeno que tiene varias décadas de historia. Su impacto se ve hoy en el escaso número de habitantes de las comunidades rurales. Por ejemplo, Camar y Toconce no tienen hoy más de 60 individuos. Es notoria la escasez de jóvenes en todas estas comunidades, lo que supone una visión pesimista del desarrollo actual y futuro de sus comunidades de origen, por parte de este grupo etario. Dos casos divergentes con respecto a este fenómeno demográfico lo constituyen las comunidades de Chiu-Chiu y San Pedro de Atacama, por el incremento importante de su población producto de la inmigración de población aymara y no indígena, respectivamente

Pero la globalización también ha provocado una *invasión* de proyectos de desarrollo de diversa naturaleza para las comunidades atacameñas a través de organismos del Estado, ONGs, fundaciones privadas, empresas mineras y universidades. Estos proyectos contienen conceptos y lógicas del desarrollo ajenos a las realidades socioculturales de los atacameños, y en sus etapas de planificación y ejecución carecen de participación sustantiva de las comunidades, provocando desorientación y reacciones de rechazo de las poblaciones afectadas. Sus líderes están excluidos del problema de la definición sobre cuál debe ser el desarrollo pertinente para ellos. Uno de estos casos es el Programa Orígenes, financiado por el BID y ejecutado bajo la responsabilidad de instituciones del Estado chileno, el cual es digno de ser estudiado con profundidad. Por ejemplo, Río Grande ha decidido rechazar cualquier tipo de proyecto externo.

LAS REACCIONES DE LAS COMUNIDADES ATACAMEÑAS

Frente a las situaciones creadas por la acción de diversos agentes de la globalización, los atacameños han reaccionado en pro de la defensa de su patrimonio cultural y el fortalecimiento de su identidad. Existe conciencia entre sus líderes y las bases sociales, de los riesgos que involucra para la existencia futura de sus comunidades la pérdida de sus *costumbres* y *tradiciones*, considerados como el núcleo duro de la cultura atacameña. Hay manifestaciones expresas del valor que le atribuyen a su patrimonio cultural y a su historia local, lo cual puede observarse en el interés por la creación de museos en varias comunidades (Lasana, Chiu-Chiu, Caspana) que sirvan para el conocimiento y valoración de las nuevas generaciones y como elemento de apoyo para el desarrollo del turismo étnico. También existe un interés por recuperar la lengua Kunza, hablada por sus antepasados. Hoy, en casi todas las escuelas atacameñas se enseñan vocablos del Kunza, rescatados de las generaciones más antiguas aún vivientes (Álvarez, 1996; Gómez y Bustos, 1999). Se destaca la defensa de la "limpia de canales", considerada

la fiesta tradicional con mayor contenido simbólico para la comunidad y la de mayor expresión de su cosmovisión andina (Bustos, 1999).

El otro aspecto importante es la recuperación y defensa de sus territorios ancestrales donde están ubicados los sitios sagrados, el patrimonio histórico-cultural y los recursos naturales necesarios para su desarrollo actual y futuro. Hoy todas las comunidades se encuentran en un proceso de demanda de reconocimiento legal de sus territorios con sus límites definidos. Esto lo ven como una base fundamental para fortalecer su identidad local y también para poder negociar en mejores condiciones con empresas nacionales y extranjeras, los derechos de explotación de sus recursos naturales. Sin embargo, los procesos de legalización de sus territorios han sido extremadamente lentos y no resueltos aún, lo que los pone en una situación de indefensión ante los agentes económicos que pretenden apropiarse de sus tierras y sus recursos.

En el aspecto organizacional, se observa la tendencia a fortalecer las organizaciones comunitarias, el desarrollo de un liderazgo mejor capacitado e informado del mundo global y la creación de relaciones intercomunitarias que permitan intercambiar experiencias y lograr posiciones más fuertes frente a las negociaciones con los centros de poder del Estado chileno y las empresas privadas. Aquí cobra gran importancia el tema de las negociaciones para el etnodesarrollo, donde las comunidades atacameñas pretenden ser las protagonistas de su propio desarrollo.

Frente a la diversidad de proyectos de desarrollo que se han ejecutado en el mundo atacameño, existen desorientación y posiciones de rechazo, como ya lo expusimos anteriormente, ya que estos proyectos corresponden a lógicas de desarrollo que se contraponen con las visiones locales del desarrollo. Las ideas, los valores, las metodologías, el conocimiento técnico y las metas propuestas, provienen de agencias de desarrollo extranjeras, centros académicos ajenos a sus realidades locales o de organismos de gobierno desvinculados de las comunidades y sus representantes. Por este motivo, han surgido con fuerza posiciones *fundamentalistas* que rechazan totalmente los proyectos de desarrollo provenientes de afuera, y que sólo aceptan aquellos que se han generado dentro de las comunidades (caso de Río Grande). Este es un tema de enorme importancia en el debate de la Antropología y otras Ciencias Sociales, para poder alcanzar un acuerdo sobre el protagonismo fundamental y decisivo de las comunidades atacameñas a fin de definir, diseñar, ejecutar y evaluar sus propios proyectos de desarrollo.

En el caso de los proyectos educativos, los profesores rurales tienen una posición crítica, por considerar que son elaborados por técnicos que desconocen las realidades de las escuelas rurales. Por ejemplo, el proyecto "Enlace" ha dotado de computadores a las escuelas rurales, pero en la mayoría de los pueblos atacameños no existe servicio de luz eléctrica en las horas de

clases. El programa "Orígenes", en su versión de Educación Intercultural Bilingüe, es una orientación educativa que desde antes ya se aplicaba en las escuelas atacameñas (Gómez y Bustos, 1999) por iniciativa de algunos profesores rurales, y su pretendido bilingüismo es imposible de realizar ya que el Kunza hoy es una *lengua muerta* (Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998). El concepto de interculturalidad no está claro para los profesores rurales y tampoco para el liderazgo local. Algunos líderes atacameños han señalado que no entienden por qué antes "en la escuela se les enseñaba a no ser indios" y ahora "quieren que seamos indios". En lo que sí existe coincidencia entre profesores rurales y líderes locales es en la importancia de dar a conocer a las nuevas generaciones el valor y el significado de sus culturas locales, principalmente sus cosmovisiones, expuestas en fiestas tradicionales como la "limpia de canales" y el "enfloramiento de ganado" (Mendoza, 2002). Sin embargo, los dirigentes de las Asociaciones de Padres y Apoderados también aspiran a que la educación formal impartida en las escuelas entregue capacitación en aspectos que se relacionan con las exigencias de un mundo globalizado, como es el caso del idioma inglés y la computación, y lo relacionado con las innovaciones en sus actividades agropecuarias y artesanales.

En conclusión, el estado de situación actual del mundo atacameño muestra un fuerte impacto del fenómeno globalizador sobre sus sistemas culturales, afectando su existencia misma como comunidades étnicas. Pero frente a los cambios provocados por el sistema social mayor, dichas comunidades han reaccionado, activando sus potencialidades basadas en una tradición cultural milenaria para responder a los retos que impone un sistema económico y cultural a escala mundial. El problema que hoy confrontan es cómo lograr un desarrollo sustentado en las lógicas de sus sistemas culturales que pueda garantizar un futuro seguro para las nuevas generaciones, sin dejar de incorporar las nuevas realidades rurales. Este es el tema de discusión y elaboración de propuestas, al cual se requiere que el mundo académico se aboque, conjuntamente con los diversos agentes y actores del desarrollo.

REFLEXIONES Y PROPUESTAS SOBRE DESARROLLO Y EDUCACIÓN EN EL MUNDO ATACAMEÑO

En la segunda mitad de la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI, el desarrollo como concepto básico de la teoría social y como práctica social, es cada vez más cuestionado por el mundo académico. Esta fuerte crítica tiene una base importante en las experiencias fracasadas de un modelo de desarrollo de corte neoliberal, impuesto a escala mundial desde la década de los ochenta, el cual ha producido un incremento de la pobreza en los países del Tercer Mundo, una mayor desigualdad socioeconómica y un incremento notable de la exclusión social.

Desde sus comienzos, el desarrollo ha tenido una fuerte connotación económica, con una concepción de un proceso de cambios de carácter evolutivo. Esto se refiere a que las sociedades deben alcanzar progresivamente determinadas etapas de desarrollo para poder llegar a un estado final de desarrollo ideal. Por ejemplo, las sociedades predominantemente agrarias, deben superar este estado de desarrollo para lograr una sociedad donde su población se ocupará principalmente en el área industrial y de servicios. Los evolucionistas clásicos a menudo repararon en las características económicas de las sociedades, para establecer posteriormente diversos estadios de desarrollo, cada uno de ellos asociado a determinados atributos políticos, sociales y rituales, pero donde el eje de semejante transformación es el subsistema económico. Esta concepción sigue vigente hoy aunque modificada y extremadamente compleja. Sin embargo, las interpretaciones neoevolucionistas del desarrollo están siendo cada vez más objeto de crecientes críticas por tratarse de manifestaciones etnocéntricas verticalistas y de justificaciones intelectuales capitalistas. Esto se manifiesta en la presencia de modelos de desarrollo provenientes del Primer Mundo que se pretende imponer mediante diversos mecanismos de presión sobre las sociedades del Tercer Mundo.

Actualmente, existe un consenso general en cuanto a entender al desarrollo como un proceso que fomenta el establecimiento de un ethos cultural y de un sistema de relaciones sociales superpuestas, lo que implica que, a pesar de que el desarrollo sigue influido por el concepto materialista económico, cada vez se abren nuevas vías para otros factores que desempeñan un papel tan importante como el anterior. Así, en el dominio normativo del desarrollo, se reconoce el rol relevante que juegan factores como los cognitivos, valóricos, religiosos y emocionales. Esto significa que cada vez se crean nuevos caminos en el esfuerzo por alcanzar una mayor comprensión del desarrollo humano. El análisis y la discusión sobre este tema no se agotan con la suma individual de los aportes de diversos campos de las Ciencias Sociales, ni tampoco con una pretendida Ciencia del Desarrollo. El desarrollo humano trasciende lo meramente socioeconómico, constituyéndose en un proceso acumulativo por naturaleza, afincado en las experiencias históricas de las sociedades, e involucrando a todos los factores que intervienen. Por supuesto, en él ocupan un lugar importante las relaciones tecnoeconómicas y ambientales, pero también, y con igual o mayor peso, aquellas que tienen relación con lo afectivo y cognitivo, ya que nuestra voluntad de optar por uno entre varios caminos para el desarrollo, depende de nuestra información y del apego que tengamos por el proyecto que planifiquemos a fin de conseguir las metas propuestas que se refieren, fundamentalmente, a los proyectos de vida. En consecuencia, el desarrollo no es algo reducible a uno de los variados factores que intervienen, ya que responde a un proceso articulado de factores, el cual debe ser apreciado globalmente en cada una de las realidades locales estudiadas. No hay, por tanto, desarrollo sin pensarlo como un sistema en que cada uno de los

elementos constitutivos, si bien realizan sus funciones particularmente, se relacionan en un marco de desarrollo integral y continuo, que se puede imaginar como una espiral de crecimiento en búsqueda de una meta final de bienestar y realización de los proyectos de vida, individuales y grupales en una determinada sociedad.

La Antropología no puede desentenderse de los procesos de construcción y ejecución de modelos locales de desarrollo sustentados en los conocimientos acumulados de las comunidades y sus interacciones con los nuevos entornos naturales y sociales que la globalización ha impuesto, como es el caso de los atacameños. La antropóloga malaya Wazir Jahan Karim (cit. en Escobar, 2000) señala que la antropología debe comprometerse con los proyectos de transformación social que están ocurriendo en diversas realidades del Tercer Mundo; si no lo hace, corre el riesgo de acabar disociándose simbólicamente de los procesos locales de reconstrucción e invención cultural de proyectos de desarrollo que están fuera de la lógica de la globalización. Hoy se reconoce la existencia de nuevas formas de conocimiento desde el interior de las comunidades pero que dependen de su potencial globalístico. Si la antropología no asume el estudio de estos fenómenos, será una disciplina que se transformará en una simple conversación entre académicos con un lenguaje de la teoría social que le es propio, provincial e irrelevante. Se trata de que la teoría social debe alinearse con las maneras de ver el mundo y las estrategias de desarrollo de aquellos que ocupan el lugar y no el espacio, el no capitalismo y el conocimiento local (Escobar, op. cit.). Este movimiento abre esperanzas de poder llegar a construir las bases para la existencia y rearticulación de la subjetividad y la alteridad en sus dominios económicos, culturales y ecológicos. Reconstruir el mundo de acuerdo a la lógica de las prácticas culturales locales, pero sin desvincularse del contexto global, que ha transformado las condiciones para el desarrollo en el mundo rural, y en el caso que nos ocupa, en el mundo atacameño.

La discusión anterior del desarrollo permite plantear algunos supuestos que deben sustentar las experiencias de desarrollo al nivel de las diversas realidades locales:

- 1º. El desarrollo es algo esencial y profundamente humano e integral.
- 2º. Lo económico es importante, pero constituye uno más, en el contexto de los factores intervinientes para el desarrollo.
- 3º. El Hombre es el sujeto del desarrollo y, por tanto, es él quien debe asumir la responsabilidad del proceso de cambios.
- 4º. El Hombre debe percibirse desde una perspectiva global y no desde una perspectiva desafectada de sentido, donde el más capaz y adaptado a las condiciones del medio natural y social centrifuga a los otros, dejándolos fuera del propio sistema.

- 5°. El desarrollo no consiste solamente en resolver técnica y adecuadamente los problemas y carencias de las comunidades, para aspirar y alcanzar únicamente una prosperidad. Se trata de involucrar en los procesos de desarrollo las normas y los valores comunitarios que le dan sentido a su vida, para poder alcanzar una esperada meta que busca el bien común.
- 6°. Los procesos de desarrollo en sus contenidos y sus valores son nutridos por la propia tradición local y por la readecuación de las comunidades ante las realidades locales y globales.

Esta tarea tan compleja sólo puede asumirla un sistema educativo reformulado y readecuado a las diversas realidades culturales locales en un contexto de globalidad. Pero el rol fundamental que se atribuye a la educación en pro del desarrollo de las poblaciones rurales confronta serios problemas por las deficiencias e incapacidades demostradas por el sistema educativo formal, para responder a los imperativos impuestos por la globalización en el medio rural. A pesar de los avances logrados por la Reforma Educacional chilena, la educación rural sigue estando divorciada de las diversas realidades rurales, ya que funciona como un sistema educativo nacional, rígido, vertical y sin autonomía local para la gestión. La Educación formal ha ido a la saga de los cambios vertiginosos que han ocurrido en el mundo rural y se ha mostrado incapaz de traducir e incorporar en los curriculum los elementos de las nuevas realidades rurales (Hernández y Thomas, 2001; Thomas y Hernández, 2001). Por lo tanto, la primera tarea de la educación rural es repensar el sentido de la educación, sus contenidos, metodologías y prácticas pedagógicas, y construir sus proyectos educativos al nivel de cada centro de enseñanza. Para lograr estos objetivos, y poder conectarse con el desarrollo local de las poblaciones rurales, la educación debe funcionar bajo dos ejes centrales: uno, hacia el redescubrimiento y valoración del patrimonio local, tanto histórico-cultural como natural, a fin de trabajar por el fortalecimiento de la identidad local; y el otro eje, hacia el conocimiento y comprensión de los elementos de su realidad local y global actual, a fin de capacitar a las nuevas generaciones para adaptarse a las exigencias cada vez más crecientes de la globalización y la modernidad. Esto es, una educación liberadora, fuertemente vinculada a lo patrimonial e identitario, y una educación concientizadora y capacitadora, vinculada estrechamente con el conocimiento de las nuevas realidades sociales y las competencias necesarias para desarrollarse en ellas. Dicha educación renovada debe enfrentar y superar la situación actual donde siguen siendo agentes externos (organismos de gobierno, ONGs, fundaciones privadas y centros académicos) quienes definen el desarrollo que es más beneficioso para las poblaciones rurales y los proyectos que se deducen de esas concepciones exógenas, sin una participación decisiva de los sujetos del desarrollo y sin una base en las lógicas de sus sistemas culturales locales.

En el caso concreto de las comunidades atacameñas de la provincia del Loa, II Región de Chile, surge una propuesta educativa que trata de reorientar la educación rural, incorporando los resultados de estas reflexiones sobre el desarrollo y la educación rural. Esta reorientación debe tener como objetivo fundamental el vincular estrechamente a la educación con el desarrollo de las comunidades a fin de lograr una mejor calidad y pertinencia con respecto a cada realidad local. Para esto se precisa la incorporación al proceso educativo de todos los agentes sociales del desarrollo: pedagogos rurales, personal técnico del Ministerio de Educación, líderes de las comunidades, agentes municipales, agentes externos de cambios (instituciones oficiales del agro, ONGs, fundaciones, etc.) y centros académicos. Todos ellos, en alguna medida, participan descoordinadamente en actividades educativas.

Estos planteamientos renovadores de la educación rural significan, primeramente, un rediseño de los currículos escolares al nivel de cada centro educativo, incorporando los elementos concretos de su realidad y los cambios en el mundo global, a través de la participación de los diversos agentes sociales. O sea, una visión de lo local y lo global. El currículo local debe tener tres componentes fundamentales: el patrimonio histórico-cultural, los aspectos productivos y el patrimonio ecológico. Esto implica conocer la cultura atacameña en su expresión local, el territorio y sus recursos naturales, la historia local, las actividades económicas y las innovaciones tecnológicas; y los cambios ocurridos por efecto de la globalización. Esto significa que para poder alimentar los contenidos curriculares se requiere un proceso de investigación sobre las realidades locales y globales, paralelo a los objetivos tradicionales de la educación formal sobre conocimientos, hábitos y patrones de conducta social.

Para alcanzar este y los otros objetivos de un proyecto educativo renovador, se requiere la instalación de una *mesa técnica* integrada por todos los agentes sociales que conocen la realidad local y global, y los especialistas en educación, única instancia de organización institucional que permite aunar esfuerzos y coordinarlos hacia las metas propuestas. Obviamente, este trabajo necesita de un proceso de capacitación especial de los profesores rurales, quienes deben transformarse en los principales actores de una educación para el desarrollo local. El rediseño de los currículos debe ser apoyado con la producción, al nivel de cada escuela, de materiales educativos que contengan elementos de la realidad local. En este aspecto es importante el concurso de las universidades con sus actividades de investigación sobre las realidades rurales y sobre las culturas locales hoy vigentes, y los especialistas del Ministerio de Educación en la producción de materiales pedagógicos, y en actividades de capacitación a los profesionales que imparten la docencia de aula.

El otro elemento de apoyo para el desarrollo de esta educación rural renovada es la instalación en cada escuela de una *granja educativa* que permita dar a conocer a los educandos los aspectos productivos tradicionales e innovadores en lo agropecuario, la integración de diversas asignaturas a actividades productivas, y el conocimiento y aplicación del método científico. Estas granjas educativas deben estar apoyadas estrechamente por las instituciones del agro, y por los productores agrícolas de las mismas comunidades.

Para alcanzar mayores éxitos en esta propuesta innovadora, se precisa potenciar más los microcentros rurales con el fin de fortalecer el intercambio y la transferencia de experiencias educativas entre los profesores de aula.

Pero la condición necesaria para la factibilidad de la propuesta educativa es la participación de todos los agentes sociales involucrados en la educación, tanto internos como externos al sistema educativo, en pro de una educación formadora y capacitadora de las nuevas generaciones ante los vertiginosos cambios ocurridos con la globalización a escala mundial.

En conclusión, se trata de una educación rural entendida como un proceso global, continuo y permanente, que esté al servicio del desarrollo rural, con currículos pertinentes a escala local, donde la escuela sea el centro del desarrollo de la comunidad y el educador rural recupere su liderazgo como el agente principal de los cambios para el desarrollo local.

NOTAS

¹ Este artículo se basa en la ponencia "Desierto, cultura y educación en las comunidades indígenas atacameñas de la II región, Chile", presentada en el 51º Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, julio de 2003, revisada y actualizada por los autores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, A., 1996 *Diccionario Ckunza-Español, Español-Ckunza.* Edición Odisea, Calama. 116 pp.
- Benavente, A., 1982 Chiu-Chiu-200. Una comunidad pastora temprana en la provincia del Loa, II Región. En: *Actas del 9º Congreso de Arqueología*, La Serena. pp. 75-94.
- Bueno, C. y E. Aguilar, 2003 *Las expresiones locales de la globalización: México y España.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. 581 pp.

- Bustos, A., 1999 *Etnografía atacameña*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta. 97 pp.
- Escobar, A., 2000 El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo. En: *Antropología del desarrollo, teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Editorial Paidós, Barcelona. pp. 169-216.
- Gimeno, J. y P. Monreal, 1999 El problema del desarrollo: atajos y callejones sin salida. En: *La controversia del desarrollo, críticas desde la antropología*. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid. pp. 239-264.
- Gómez, D. y A. Bustos, 1999 *Educación intercultural atacameña*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Educación, Universidad de Antofagasta. 95 pp.
- Hernández, R., 1974 Chiu-Chiu: la desintegración de la comunidad tradicional. En: *Revista Antropología, Nueva Época*, Santiago de Chile. 1: 17-34.
- Hernández, R y P. Poblete, 1975 Toconce: la vigencia de la comunidad tradicional. En: *Revista Antropología, Nueva Época*, Santiago de Chile. 2: 53-75.
- Hernández, R. 1994 *Jardines infantiles y cultura atacameña*: Documento de trabajo, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 38 pp.
- Hernández, R., 1995 Respuestas a la escasez de agua de las comunidades indígenas atacameñas del Norte de Chile. En: *Acta Científica Venezolana*, Mérida, Venezuela. 44 (Sup. 1): 80.
- Hernández, R y C.Thomas, 2001 Globalización y educación rural en Chile: sus efectos en el proceso educativo desde un análisis sistémico. En: *Actas del Cuarto Congreso Chileno de Antropología*, Santiago de Chile : 991-998.
- Hernández, R y C. Thomas, 2002 Globalización, cultura y educación: una propuesta educativa para las comunidades atacameñas: Informe de avance del proyecto DID-2001, SOC-01/16-2, Santiago de Chile.
- Hernández, R., 2003 Educación, cultura y desarrollo: el caso de los Atacameños. En: *Actas del II Encuentro de Investigación de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile : 82-83.
- Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1998 *Apuntes de Lengua Kunza*. Universidad de Antofagasta, Calama. 109 pp.
- Llambí, L. 1995 Globalización, ajuste estructural y nueva ruralidad: una agenda para la investigación y desarrollo rural. Ponencia central del *Primer Congreso Venezolano de Sociología y Economía Rural*, Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, Maracay.
- Mendoza, E., 2002 *Voces del silencio, vivencias mineras y campesinas de El Loa*. Editorial Taira, Calama. 178 pp.
- Orellana, M., R. Hernández & G. Serracino, 1992 *Respuesta a la escasez de agua por las comunidades atacameñas de la II Región*: Informe para la Fundación Chile, Santiago de Chile. 53 pp.

Thomas C, C. Massone
& A. Benavente, 1989

Sistematización cerámica de 6 yacimientos arqueológicos, provincia del Loa, II Región, Chile. En: *Revista Paleontológica* (1988-1989), Buenos Aires : 121-164.

Thomas, C y R. Hernández, 2001

La educación rural: una proyección hacia las primeras décadas del siglo XXI. En: *Revista Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile. VI Serie, (13): 177-196.